

Los Aranceles y el espíritu defensivo

He dicho en más de una ocasión que las formas defensivas sólo aparecen en los organismos a la hora de su muerte para retardar la agonía.

En la guerra, la defensiva sólo se acepta como un episodio, como un accidente, para dar lugar a la propulsión que nos facilite la victoria. La defensiva no conduce a fin alguno.

Y esta verdad irrefutable en la guerra es una consecuencia general de las leyes de la vida. Los médicos saben casi tan bien como los soldados a qué extremos conduce batirse a la defensiva.

Ampararse en el terreno no es defenderse, no es escurrirse en él; es solicitar un apoyo para buscar la ocasión propulsora. Quien se escude en él está irremisiblemente perdido. Antes que el contrario, le vence su propio abandono y su inercia.

Estas leyes de guerra son leyes elementales de vida, porque la vida no es otra cosa que una lucha.

Fijémonos en el problema arancelario. Es indiscutible en guerra el apoyo del terreno para el que no goza de una superioridad moral o material bien definida, y del mismo modo, es indiscutible el apoyo de una industria en un Arancel cuando se manifiesta su inferioridad. Pero este amparo ha de ser transitorio y con la esperanza de asir la ocasión o el tiempo para luchar ventajosamente con su enemigo. Encastillar las industrias en Aranceles prohibitivos equivale a encastillar tropas: la consunción propia da fin a ellas.

No tiene la vida otras formas de lucha. Este espíritu defensivo nos llegó hasta el tústano a los españoles. Nadie discute que es más ventajoso el mercado interior que el exterior, porque en la vida lo interno precede a lo externo, pero en el proceso de su germinación ambas son funciones complementarias. El mercado interno no es un fin, es un medio para llegar al mercado exterior, porque el fin de la vida está siempre fuera de nosotros mismos. Porque hicieramos tales o cuales locuras en los siglos anteriores, nos hemos empeñado en enmendar las leyes de la naturaleza, y ahora queremos, con una soberbia inaudita, fabricarnos a nosotros mismos, sin tener en cuenta que la vida no es un acto de fabricación, sino el proceso de un desenvolvimiento interno al cual presiden las circunstancias exteriores. Es el caso socorrido del médico y del enfermo:—Salga usted para curarse.—Doctor, cuando está curado saldré.—Ese enfermo muere indefectiblemente en su sitio, como muere una nación que se obstina en aislarse en su sitio geográfico.

Vamos a reconstituir nuestro mercado interno. Esto es, nuestras vísceras interiores, pero sin que les demos estímulo y trabajo alguno. Veamos algunas cifras del Arancel: diez así: C. 232, pianos de cola, 422 pesetas; los demás pianos, 325. Esto pagan por derechos de entrada. Más del 50 por 100. C. 235, básculas, tonelada, 350 pesetas. C. 36, aceites finos en la industria del hierro, tonelada, 300 pesetas. Hojalatas manufacturadas, tonelada, 600 pesetas. Me detengo en el hierro, porque este es una industria cuya primera excelente materia la tenemos en casa; y ¿a qué seguir? Con esta defensiva absoluta industrial, la raza se depauperará y emigrará. Como en una posición obstinada en la defensiva absoluta, los hombres y los deportistas nos llevarán al desastre. Haría interminable este trabajo con acopio de datos. El fondo de él es luchar contra el espíritu defensivo que nos ha llevado a cantar hasta las excelencias de la peseta enferma para defendernos industrialmente. Esta defensiva equivale al de aquel general que, sitiado en una plaza, viera con fruición desarrollarse una peste entre los suyos y exclamase gozoso:—Venid, venga peste; así no entrarán esos condenados contrarios.

A nadie que lea desapasionadamente estos trabajos mios, donde ve ruda y franca la opinión de un soldado, se le puede alcanzar que voy en pugna con los intereses materiales de la nación. Porque soy soldado quiero ver a mi nación próspera y rica. Detesto las empresas defensivas porque detesto las empresas humillantes. Como sé adónde llega el soldado español cuando se le manda bien, me imagino adónde llegaría la nación cuando se la dirija, no en provecho de unos pocos movidos por la codicia y apogados a las formas defensivas, sino en provecho de todos para conquistar en la vida el puesto que se otorga a los luchadores y no el rincón en que se encastillan los incapacitados y los olvidados de sí mismos.

Comandante BURQUETE

A través del mundo

La Prensa extranjera llegada a Madrid da cuenta de que en Babesced (Baviera) ha sido detenido un trabajador a quien se le acusa de haber asesinado a sus diez y siete hijos.

Toledo, que así se llama este maestro, tiene cincuenta años, ha sido casado dos veces y padre diez y siete, aunque ninguno de sus hijos vivió más de dos días. Todos ellos, aunque nacían con un perfecto estado de salud, murieron a las cuarenta y ocho horas de nacer.

Recientemente la mujer de Toledo dió a luz una bellísima criatura, cuya constitución saludable llamó la atención del médico que asistió al parto. La sorpresa de éste fué inmensa cuando supo que la criatura había muerto.

Sospechando algo, dió cuenta a la policía, resultando de las averiguaciones de ésta que el desnaturalizado padre había dado muerte a éste como a sí mismo a los diez y seis que tuvo anteriormente.

No hay para qué decir que la instrucción influye de manera grande en la disminución de la delincuencia; pero conviene diferenciar en cuanto a la forma o métodos educativos que se emplean, pues según ellos sean así serán los resultados.

Inglaterra votó en 1870 una ley encaminada a combatir la criminalidad, notándose sus beneficios efectos al poco tiempo.

El número de alumnos en las escuelas pasó de 1,500,000 a cinco millones, y de 12,000 detenidos en las cárceles se llegó a la cifra de 5,000.

Catorce mil jóvenes delincuentes se contaban por año antes de la aludida ley; después, 4,000. Todo lo contrario de lo sucedido en Inglaterra, ocurre en Francia é Italia.

La medida que se abocaba a las estadísticas demuestra que acrece la población penitenciaria.

¿Por qué? La respuesta es sencilla. Enseñar, solamente, conduce más bien al crimen porque proporciona elementos. Hace falta no contentarse con la instrucción, si no llevar al lado de lo que agudice al entendimiento enseñanzas morales.

Se así como mejora Inglaterra.

Se aproxima con el mes de Septiembre la época de los ataques de influenza.

Atentos a cuanto pueda beneficiar a nuestros lectores, les recomendamos el siguiente tratamiento, eficazísimo, según afirma un eminente médico inglés.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Se aproxima con el mes de Septiembre la época de los ataques de influenza.

Atentos a cuanto pueda beneficiar a nuestros lectores, les recomendamos el siguiente tratamiento, eficazísimo, según afirma un eminente médico inglés.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

Uso frecuente del cinamomo en decés de una cucharada en medio cuartillo de leche caliente con bastante azúcar. En cuanto disminuya la temperatura emplear la quinina dos veces al día, tres gramos en una mezcla de agua y naranja.

Si sirve, cómodo y económico es el procedimiento.

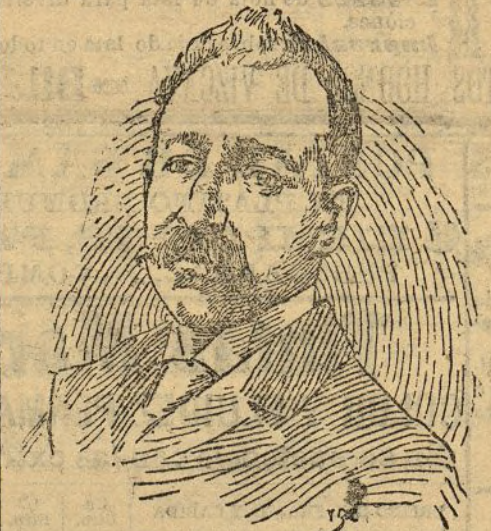
Lens, compositores; Julio Cristóbal, director de orquesta; Fernández Bordas y Coutier, violinistas; el niño prodigio Pepito Arriola y Santiago Tafall, organista y gran músico; nobres ilustres en la política, como los del actual presidente del Consejo de ministros señor Montero Ríos; ex ministros y literatos; Buzallal y Cobán, ex ministros también; el ex director general de Obras públicas D. Luis



Alfredo Vicenti

Espeña y el hoy alcalde de Madrid D. Eduardo Vicenti; nombres tan apreciados en el periodismo como los de Alfredo Vicenti, gran poeta y estilista brillante, redactor-jefe de El Liberal de Madrid; Prudenno Rovira, redactor que fué de La Correspondencia, El Español, España, y autor del libro titulado El campestre no gallego; Marcelino Lafont, cultísimo director de La Voz de Galicia; Alejandro Barreiro, uno de los periodistas jóvenes de más empuje, autor del libro Impresiones de un viaje por Asturias y mantenedor de campañas famosas, como la de los jefes, que tanto dió que hablar hace pocos años; Rafael Balsa de la Vega, otro redactor de El Liberal, reputadísimo por sus críticas de arte; Emilio Tapia, cuyos triunfos en el foro compiten con los que obtiene como director del diario de Lugo El Norte de Galicia; Ramón de Arana (Pizzicato), ilustrado crítico de música; en fin, nombres de oradores, como José Rodríguez Martínez y Luis Rodríguez Viguri, y de historiadores eruditos como Murguía, López-Pereiro, Sarriena, Maciñeira, Martínez Salazar, García de la Higuera, Martínez Suesio y Ramón Bernárdez, Abad de la Colegiata.

Bastarían estos nombres, sin citar otros muchos que harían prolija la anterior relación, para acreditar el esplendor de la integración.

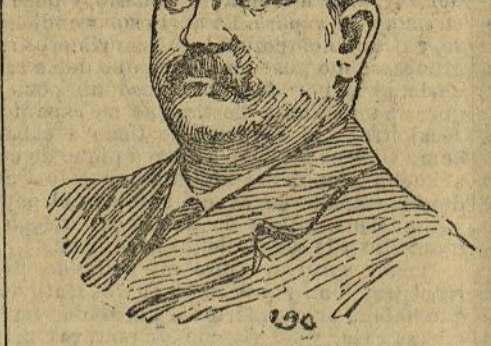


D. José R. Carracido

Actualidad gallega, envidiable y gloriosa, como todos los peculiares rasgos de aquella raza pacífica, callada, victoriosa, sencilla, raza de luchadores incansables, siempre apercebida—según frase de Alfredo Vicenti—a trabajar y a peregrinar, lo mismo a través de los mares que a lo largo de los continentes, ejemplo vivo, donde quiera que va, de un amor a la patria conmovedor y firme, a la vez enérgico y lánguido, como sus tierras melancólicas populares.

Pero aún es de vital importancia la relación que pretendo hacer, dentro de los límites de que puedo disponer en estas columnas, de los escritores de verdadero mérito, de los literatos ilustres que hoy se distinguen en Galicia, y muy especialmente de los sublimes cantores que con su estro ensañan aquel delicioso país de los dulces poetas.

Creencia ha sido muy generalizada la de que no eran los pueblos del Norte los más aptos para la poesía, ni los pueblos sombríos, frescos, húmedos, montañosos, sino los pueblos llanos, donde el espíritu se ensancha; despojados, donde la imaginación se ilumina; calurosos, donde las pasiones batallan y se enardecen; pero aun cuando no fuera absur-



D. Eduardo Cobán

da esta teoría, como lo es evidentemente, pueblos más septentrionales lo atestiguan, dejando de ser en absoluto cierta por el solo ejemplo que Galicia nos ofrece, abstraída en el sagrado amor al territorio, en el que siempre encuentra la insuperable levadura de sus mejores inspiraciones, si bien es cierto que lo favorece no poco la extraordinaria riqueza de su idioma, lengua ya literaria al siglo xii, en la que compuso Alfonso el Sabio sus Cantigas a Santa María, é igual que su riqueza, su dulzura, su apasionada y mágica dulzura, que tanto se presta a expresar los más íntimos gozos y los más hondos afectos del alma.

Galicia es, en efecto, la región española donde mayor desproporción se encuentra a favor de la poesía con relación al cultivo de los otros géneros literarios. En sus comienzos todavía la novela, y no acilimada a la

valiosas muestras, de las que trataré en su día, para acreditar el desarrollo progresivo de las letras gallegas, que cada vez abarcan más ancho campo, mayores dominios; pero, aun ahora, es de notar allí que los mismos autores dramáticos nos también poetas, y que sigue siendo la poesía el verdadero género popular, cuyas estrofas, repetidas de memoria a cada momento, circulan de labio en labio más que impresas en libros, pues son muchos los poetas de fama que no han publicado ni un solo volumen.

No será, ciertamente, Galicia la única región española de la que pueda hacerse una afirmación tan laudatoria, tan elocuente en pro del apasionamiento que por ella sientan sus hijos: Cataluña, Vizcaya, Aragón, Valencia son, igual, ejemplos de ese creciente entusiasmo que en la actualidad se traduce como nunca en las literaturas regionales, enriquecidas cada vez con mayor cuidado y empeño; pero en ninguna parte como en Galicia.

La provincia de Galicia tiene el tipo de la Tierra y Mercurio. Los ojos melancólicos, la nariz vibrante, la boca alegre, la oreja fina, el óvalo del rostro redondo de la Tierra, animado por Mercurio, es fuerte y gracioso. Una mujer así no se plegará voluntariamente a la etiqueta rígida.

La princesa María Antonia de Mecklenbourg-Schwerin, tipo Luna-Júpiter, con una ligera influencia terrestre, tiene una nariz que revela la fantasía, y una mirada que denota viveza de imaginación. La barba de Júpiter expresa firmeza. Sabrá gobernar a su familia y su palacio.

La princesa Victoria de Prusia es tipo Mercurio-Marte y Luna. Su tipo de Diana, muy fina y original, posee una gracia femenina seductora; pero es demasiado joven.

La princesa Beatriz de Saxe-Coburgo tiene tipo Mercurio-Luna-Apolo; sería princesa por un principio de menos voluntad que Alfonso XIII. La frente denota inteligencia y tenacidad, la mirada, muy fría, indica una resolución enérgica; la boca es bella y la barba fina. Una mujer de este tipo debe perseguir un sueño más bien estético que político.

La princesa Victoria de Battemberg tiene un tipo incierto, con muchas semejanzas al de Alfonso XIII; sabría ser una reina y una mujer de Estado.

La princesa Luisa de Francia tiene el tipo Venus y Marte de los Borbones; es hermosa, pero no tiene rasgos complementarios del tipo de nuestra soberana.

La princesa Wilfrida de Baviera, tipo Tierra-Mercurio-Marte, es dulce y sabrá hacerse querer demasiado. Son dos voluntades muy semejantes y dos inteligencias parecidas, entre las cuales se entablaría la lucha.

Como resultado de estas observaciones quedará elegidas las princesas por el orden siguiente:

1.ª Victoria de Prusia.
2.ª Beatriz de Saxe-Coburgo.
3.ª Victoria Eugenia de Battemberg.
4.ª Luisa de Francia.
5.ª Wilfrida de Baviera.

No ha sido éste, sin embargo, el resultado del Concurso, y las princesas fueron elegidas por el sufragio de las damas extranjeras, en la forma que sigue:

1.ª Victoria de Prusia.
2.ª Olga de Cumberland.
3.ª María Antonia de Mecklenbourg-Schwerin.
4.ª Beatriz de Saxe-Coburgo.
5.ª Patricia de Connaught.
6.ª Victoria Eugenia de Battemberg.
7.ª Wilfrida de Baviera.
8.ª Luisa de Francia.

Hace tiempo, en Concurso celebrado en España, resultó elegida la princesa Margarita de Connaught, que ya está casada. Esperemos el final del concurso de A B C y luego... vivir para ver.

COLOMBINE

DEL "CHER MAITRE"

San Esteban de Pravia (La Arena) Agosto 1905.

Desde La Arena, en las costas cantábricas, mi querido amigo, dirijo a usted esas líneas; y me encanta la oportunidad de dar a usted mis más cordiales gracias por el recuerdo que amablemente me ha consagrado en Nuevo Madrid.

Mas estas líneas son escritas a propósito de un artículo que acaba de publicar en el DIARIO UNIVERSAL el Sr. J. Martínez Albacete, de intenciones vagamente aceradas, como su honesto apellido. En dicho artículo declara lo siguiente:

«Estos párrafos (a propósito de Azorín) son una sinceridad; aquí está dicho lo que muchos murmuran beatamente y no se atreven a decir en alta voz, por injustificable cobardía, por espíritu de mendigantes, haciendo la peor de las abdicaciones: la abdicación de su sentir leal, en espera de una benévola sonrisa, de un elogio, lo mismo que han hecho con Manuel Bueno por temor, con Rubén Darío porque sabe corresponder espléndidamente a quien le llama «maestro».

Instantáneamente, ante ese oblicuo incienso, me he sentido Harum-al-Raschid; y recordando que Azorín, cabalmente, y usted, han empleado la magistral calificación, me vino el deseo de manifestarles que se han olvidado de pasar su cuenta...

Mas, ocurriendo al mismo Azorín y pidiéndole un poco de su pequeña filosofía, he pensado que bien podían ustedes llamarme maestro porque hago buenos versos, como se le llama al zapatero porque hace buenos zapatos, al barbero porque nos afeita bien ó al músico porque es excelente cuando nos regala con sus partituras.

En Francia se da del «cher maître» por usual cortesía. Y en muchas Repúblicas españolas de América se da del «doctor» hasta el abuso. «Bon jour, cher maître», oye usted decir en París. El querido maestro es un buen viejo desconocido que ha hecho largas literaturas y que flota en el olvido. Pero la buena palabra le fortifica; y eso alarga la vida.

Yo allá he llamado «maestro» a Verlaine, viejo; a Moreas, joven; y aquí no escatimo el tratamiento a quienes creo que tienen derecho a él. Tongo el honor de comunicar al Sr. Martínez Albacete que cuando mi buen amigo el actual gobernador de Cádiz me presentó a Grilo, cumplí con el protocolo. Después de todo, ello es una cuestión de urbanidad intelectual.

Como por la mala junta con algunos poetas líricos se me ha pegado algo de cosa torera, diré que es en esa congregación bizarra y gallarda en donde la literatura nuestra debería aprender sus rituales de buena compañía.

—Maestro, que le diría yo al Guerra con el énfasis preciso, ¿qué haría usted con un banderillero que...

Mas es la hora de mi paseo por la playa. El mar está excesivamente azul.

RUBÉN DARÍO.

LECTURAS PARA LA MUJER

EL MATRIMONIO DEL REY

El casamiento de nuestro rey es un asunto que preocupa, no sólo a los españoles, sino también a los extranjeros.

Muchos son los Concursos que han abierto los periódicos para ver cuál de las principisas casadas se convertirá en reina de España. El asunto es importante, pues ya es sabido que cada novia regia lleva en su canastilla un tratado ventajoso ó una nueva caja de Pandora; pero el Concurso más original é interesante es el que ha celebrado un periódico ilustrado de París: consiste en buscar la princesa cuyos rasgos fisiológicos determinados por la influencia de los astros estén en armonía con los del soberano.

He aquí el resultado de ese Concurso:

«El tipo de Alfonso XIII acusa la influencia dominante de Saturno; pero es bastante complejo porque está marcado con los signos de Plutón y de Mercurio. Los ojos, muy negros, profundamente rasgados, miran de un modo reflexivo, lo que es un signo de la influencia de Plutón.

La fisonomía conviene tanto a un viejo político como a un joven diplomático; se toma siempre tiempo de observar; no es muy vivo, pero es justo; siente profundamente y no olvida nunca.

Si después de examinado su tipo se examina el de las principisas de Europa, se verá que el más complementario es el de la princesa Patricia de Connaught. Es un tipo Apolo-Mercurio, acusado por la frente cuadrada é inteligente de Hermes y la nariz fina y delicada de Apolo; los labios son un poco desdichados y delgados, que no sientan mal a una reina; los ojos, dulces y un poco vagos, muy animados. La princesa posee mucho tacto para la política, y podrá ser para su esposo una ayuda preciosa.

La princesa Olga de Cumberland tiene tipo de la Tierra y Mercurio. Los ojos melancólicos, la nariz vibrante, la boca alegre, la oreja fina, el óvalo del rostro redondo de la Tierra, animado por Mercurio, es fuerte y gracioso. Una mujer así no se plegará voluntariamente a la etiqueta rígida.

La princesa María Antonia de Mecklenbourg-Schwerin, tipo Luna-Júpiter, con una ligera influencia terrestre, tiene una nariz que revela la fantasía, y una mirada que denota viveza de imaginación. La barba de Júpiter expresa firmeza. Sabrá gobernar a su familia y su palacio.

La princesa Victoria de Prusia es tipo Mercurio-Marte y Luna. Su tipo de Diana, muy fina y original, posee una gracia femenina seductora; pero es demasiado joven.

La princesa Beatriz de Saxe-Coburgo tiene tipo Mercurio-Luna-Apolo; sería princesa por un principio de menos voluntad que Alfonso XIII. La frente denota inteligencia y tenacidad, la mirada, muy fría, indica una resolución enérgica; la boca es bella y la barba fina. Una mujer de este tipo debe perseguir un sueño más bien estético que político.

La princesa Victoria de Battemberg tiene un tipo incierto, con muchas semejanzas al de Alfonso XIII; sabría ser una reina y una mujer de Estado.

La princesa Luisa de Francia tiene el tipo Venus y Marte de los Borbones; es hermosa, pero no tiene rasgos complementarios del tipo de nuestra soberana.

La princesa Wilfrida de Baviera, tipo Tierra-Mercurio-Marte, es dulce y sabrá hacerse querer demasiado. Son dos voluntades muy semejantes y dos inteligencias parecidas, entre las cuales se entablaría la lucha.

Como resultado de estas observaciones quedará elegidas las princesas por el orden siguiente:

1.ª Victoria de Prusia.
2.ª Beatriz de Saxe-Coburgo.
3.ª Victoria Eugenia de Battemberg.
4.ª Luisa de Francia.
5.ª Wilfrida de Baviera.

No ha sido éste, sin embargo, el resultado del Concurso, y las princesas fueron elegidas por el sufragio de las damas extranjeras, en la forma que sigue:

1.ª Victoria de Prusia.
2.ª Olga de Cumberland.
3.ª María Antonia de Mecklenbourg-Schwerin.
4.ª Beatriz de Saxe-Coburgo.
5.ª Patricia de Connaught.
6.ª Victoria Eugenia de Battemberg.
7.ª Wilfrida de Baviera.
8.ª Luisa de Francia.

Hace tiempo, en Concurso celebrado en España, resultó elegida la princesa Margarita de Connaught, que ya está casada. Esperemos el final del concurso de A B C y luego... vivir para ver.

DE LOS ABOGADOS FISCALES

Caridad bien ordenada

Los abogados fiscales sustitutos de la Audiencia de Madrid han elevado al ministro de Gracia y Justicia una solicitud que toda la Prensa ha recogido deferentemente a instancias amistosas. Se pierde la cuenta de las veces que esa misma solicitud ha caminado al ministerio para volver luego sobre sus pasos mohina y desairada. Lo particular del caso es que los abogados fiscales sustitutos tienen razón, y que hasta ahora no ha habido ministro que se la niegue. Reconocen la justicia de las pretensiones y no las satisfacen. Sin duda hay algún defecto en el modo de pedir.

Estos abogados fiscales desempeñan misión muy distinta de la que quiso la ley orgánica encomendarles. Si sois aficionados a las Salas, veréis en cada tribunal, en cada juicio, al Ministerio público, con su medalla y su placa y sus vuellitos encarnados en un sustituto. Y si algunos no son de lucimiento—abomino la mentira—, todos desplagan una laboriosidad que el Estado debe agradecer, ya que no la paga. Y fuerais injustos si culpáis a los propietarios de abandono ó negligencia. Yo, que conozco por dentro muchas dependencias del Estado, no sé de ninguna donde se trabaje más que en la Fiscalía de la Audiencia de Madrid.

Imagined que hay más Juzgados de instrucción que fiscales en propiedad, y alguno de aquellos Juzgados proporcionalmente anualmente más de 800 causas. ¿Concebís lo imposible de que una sola persona estudie los 800 procesos, y los extrae, y los califique y atiende a los diversos incidentes de su marcha, y acuda a la vista previa y más tarde informe en el juicio oral? Pues el Estado también concibe lo imposible de esa misión que impone; sabe que aquellos fiscales propietarios han menester auxiliares que son pagados del bolsillo particular, y se hace el tanto por no verse en el compromiso de reconocer que son los sueldos mezquinos para tales mermas.

Pero la realidad se impone; y la realidad exige que todas esas causas sean despachadas. La Administración pública no costea suficiente personal para este servicio. Y la designación de fiscales sustitutos se ensancha y su labor crece hasta equipararse y aun exceder a los propietarios. La ley no acude a su auxilio sino en caso de ausencias, vacantes ó enfermedades; pero los hechos obligan a que ese auxilio sea constante, ininterrumpido, de cotidiana labor.

Tiene, pues, el Estado un personal absolutamente indispensable y al que no paga ni un céntimo. Realizan su tarea sin remuneración alguna, sin paga ni honorarios. ¿Es mucho pretender que el Estado a quien sirven les reconozca el mérito? ¿Acaso incurrirán en demasía aspirando a que, pues son aptos para prestar servicios, les consagren alguna parcela de esa aptitud para ganarse provechos? Piden, en suma, que se les conceda un turno para el ingreso en la carrera judicial, turno que sea como esperanza y premio de la asidua labor en fiscalía.

Nada más justo que pagar lo que se recibe. El Estado, que se beneficia, debe recomensar la generosa administración que es un mal ejemplo para la educación pública. Ningún interés se resiente, porque es legítimo que la Administración de justicia tome su personal del que tiene ya experimentado y devoto; y aún saldría ganando, porque el aprendizaje hecho de abogado fiscal es fructífero. Les acompaña la razón; les protege la conveniencia. Y, sin embargo, no les conceden lo que piden. ¿Habrá caso más curioso?

Y, sin embargo, alguna culpa tienen los abogados fiscales sustitutos. A su petición da ambiente de antipatía el tinte de egoísmo y mezquindad que en ella ponen. ¿Quiénes les aconsejará tal estrechez de ánimo? Los abogados fiscales sustitutos de Madrid no piden para todos los de su clase, ni para cuantos se encuentran en su caso, ni a favor de quienes reúnan determinados requisitos: piden para ellos solos, para los doce ó catorce que firman la solicitud, excluyendo a los restantes, convirtiéndola una exposición de justicia alta y buena en un memorial de favor personal.

Claro es que, siendo así, ningún ministro accederá a la pretensión. No se satisfaría a la justicia; recibiría nuevo agravio excluyendo de su beneficio a quienes por títulos análogos a los de los solicitantes son acreedores. Yo, por ejemplo, que he sido abogado fiscal sustituto más de dos años, no sería llamado a la recompensa por el hecho de haber renunciado a la plaza. En cambio, alguno de los firmantes con unos meses de esos servicios, me aventajaría por propios ahora y no antes. ¿En qué punto mal han estudiado los fiscales esos principios de justicia distributiva? ¿Acaso mis dos años no valen lo que otros dos años de cualquiera de mis sucesores en el puesto—salvo la calidad, que no está en litigio? ¿Quiénes les ha enseñado a pedir de ese modo, y a creer que cuando así se pide nada puede otorgarse? Si un consejo afectuoso vale, aparten sus ojos del personal provecho y soliciten mirando a lo justo únicamente.

La razón es una gran fuerza cuando no se la mezcla con ansias impuras. Verán cómo pidiendo así logran lo que hasta hoy, ni solos ni con ayudas, han logrado alcanzar.

Baldomero ARGENTE

FOR TELEGRAMA

EXPLOSIÓN DE UN TORPEDO

DE NUESTRO CORRESPONDIENTE

Un muerto y dos heridos graves

— Ferrol 23. A bordo del crucero Condé de Venadillo hizo explosión ayer un torpedo, matando al torpedista José Barreiro é hiriendo gravemente a dos marineros.

La detonación se oyó en toda la población. El suceso impresionó muchísimo al ministro de Marina.—Nasidlo.

GRAN BALNEARIO DE BIELEU (NAVARRA)
Temporada oficial desde 15 de Junio á 30 de Septiembre
TRES MANANTIALES DISTINTOS
Iturri Santu (Aguas Buenas de España) para enfermos de las vías respiratorias. Dama Iturri (similares á las de San Hilario) para enfermedades de la vejiga. Carmelo (similares á las de Cestona) para afecciones gástricas, intestinales, espásmicas, etc. Servicio hidroterápico de primer orden. Estufa de desinfección. Espléndida cocina á cargo de un nuevo y reputado fondista. Gran confort. Capilla con culto diario. Extraordinarias mejoras en todos los servicios. Parques, Sports, Gimnasio, Sala de armas. Gabinete fotográfico. Alumbrao eléctrico. Correo y telégrafo. Robaja y mejora en el servicio de coches. Representante para la Península: **SRES. ESPAÑA HERMANOS**, calle de Cervantes, 20, Madrid.—Para informes dirigirse al Sr. Administrador en el propio balneario, D. ENRIQUE MORENO.

SOCIEDAD GENERAL
Anuncios de España
Alcalá, 6 y 8, entresuelo.—Teléfono 517.
***** MADRID *****
Se reciben anuncios, reclamos y noticias para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Se remiten tarifas á quien las pida con combinaciones de diferentes periódicos reunidos.
Esquelas de defunción y aniversario.
Precios muy económicos

CONSTRUCTORA SEVILLANA DE CEMENTO ARMADO
BARON, RAMON Y COMPAÑIA
TALLERES Y OFICINAS
Velarde, 10, 14 y 18, y Zaragoza, 6, Sevilla
Esta fábrica construye depósitos para agua, vino y aceite, baños, losas, columnas, hincos, lavaderos, pesobres, fragaderos, tinacos, etc., etc. Catálogos gratis á quien los pida. Precios ventajosos.

A MÉJICO
Cuba y B. Aires pasajes baratos. Al Brasil gratis familias labradoras. Fuencarral, 6, pl.
Se agita durante la actual temporada, espaciosos, higiénicos y cómoda casa, en el centro de Segovia.
También tiene dependencias con agua, para coches y bañillos.
Para informes en dicha población y por correo dirigirse á D. Eduardo Roda, Plaza del Salvador, número 1.
HUESPEDES
Se admiten desde dos pesetas con principio, buenas habitaciones. Jacometrezo, 80 pral., derecha. Letra A.

DIARIO UNIVERSAL
POLÍTICA INDEPENDIENTE
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Madrid... 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
Provincias... 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
Gibraltar... 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
Portugal... 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
Unión Postal... 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
Demás países... 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
San Marcos, 37. Se reciben anuncios y suscripciones.

Pastillas BONALD
Glorio-boro-sódicas con cocaína.
De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, faringitis, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afección producida por causa de perfumes, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas favorecen á las primeras que se conocen en su clase en España y en el extranjero.
ACANTHA VIRILIS
Poliglicofosfatada BONALD.—Medicamento Antineurótico y antirreumático. Combate y cura los sistemas musculares y nerviosos y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.
Frasco de Acantha granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acantha, 5 pesetas.
Elixir Antibacilar BONALD
(Thiocol cinamo-vanadito fosfo-glicérico)
Combate las enfermedades del pecho.
Tuberculosis incipiente, estertores bronco-neumónicos, laringitis, faringitis, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.
Precio del frasco, 5 pesetas.
De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignas, 5.

Corsés Regulez
Rectos á medida, últimos modelos.
S. BORDADORS, 9, Casa Unión en Madrid.

LA ESTRELLA
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
GARANTÍA: pesetas, 10.000.000. CAPITAL: pesetas, 12.000.000
Vida — Renfas — Incendios — Marfimas — Valores — Paquetes — Mercancías
DIRECCIÓN GENERAL: MADRID.—Tetuán, 17 y 19, y Preciados, 3, pral.

La Maquinista de Levante de MIGUEL ZAPATA
Grandes talleres de fundición, Construcción, Reparación é instalación de máquinas y calderas de vapor, bombas y en general todos los aparatos necesarios para la explotación de minas
Director: D. ANTONIO BERTRAN BORRELL, Ingeniero
La Unión.—Cartagena
Ingeniero consultor en Madrid: Hortaleza, 102 y 104, principal

VINOS DE RIOJA
BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS
LOGROÑO
DEPÓSITO SUCURSAL EN MADRID: Calle San Roque, 4.—Teléfono 330

SOCIEDAD ANÓNIMA
CAPITAL SOCIAL 32.750.000 pesetas
ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—Bilbao
Lingote al coque de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.
Hierros pundados y homogéneos en todas las formas comerciales.
Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.
Carros vigorio, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.
Carros Phoenix ó Broca para tranvías eléctricos.
Vigoria para toda clase de construcciones.
Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata en Baracaldo y Sestao.
Impresión sobre hoja de lata en todos colores.
Dirigir toda la correspondencia á ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, BILBAO.

ADMINISTRACION DE FINCAS
DE **Roncero y de Andrés**
Esta casa se encarga de la administración de toda clase de fincas, ofreciendo garantías y la mayor seriedad en todas sus operaciones.
Dispone de personal técnico, competente y acreditado (como abogado, procurador, arquitecto y maestro de obras), para los casos en que el propietario quiera utilizarlo por su cuenta.
Valverde, 12, pral., Madrid
LA LOBA
CAFÉ RESTAURANT
José Márquez Caliz
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN (MÁLAGA)
Cubiertos de dos pesetas hasta las cinco de la tarde. De tres pesetas en adelante á todas horas.
A diario, menús á la napolitana.
Variación en el plato del día.
Vinos de las mejores marcas conocidas y primitivo Solera de Montilla.
Guarda entos de Canalla, Ruta y Yunqueira.
Variedad en exquisitos licores.
Servicio á domicilio.
Entrada por calle de San Telmo (patio de la Farra).

POSTAL DE FAMILIA
EN PLATINO BROMURO
6 EJEMPLARES, PTAS. 6
FUENCARRAL, 29, COMPAÑY
Tintas Martz
COLOR Y FLUIDEZ PERMANENTE
En competencia con las extranjeras
PRECIO DEL FRASCO Y CUBIDA
Un litro. 1/2 litro. 1/4 litro. 1/8 litro.
Negra superior flja. 1,25 0,70 0,45 0,30
Azul negra flja. 1,50 0,85 0,50 0,35
Azul negra flja. 2,15 1,15 0,60 0,40
Violeta negra flja. 1,50 0,85 0,50 0,35
Siliográfica. 1,50 0,85 0,50 0,35
Azul verdosa, rosa, carmin, violeta y rojo flja. 1,25 0,70 0,45 0,30
De copiar, azul negra. 2,15 1,15 0,60 0,40
De copiar, violeta negra. 1,50 0,85 0,50 0,35
De copiar, carmin y rojo. 1,50 0,85 0,50 0,35
Para timbre. 6,00 3,25 1,75 1,00
Trayendo el frasco bajo el precio. 6,25 3,50 1,90 1,10
Frasquito grande para timbre á 0,30 mzo.
Paquetes de Tinta Martz para Escuelas, 0,40 uno
Despacho: Aduana, 35, piso primero

Máquinas de escribir IDEAL
La más moderna y perfeccionada y con trabajo enteramente á la vista.
RONEO duplicador automático para reproducción de la escritura usual y la mecánica.
ACCESORIOS para toda clase de máquinas de escribir.
Se vende á PRECIOS MUY ECONÓMICOS
Copias y Circulares.
Carlos Werthein, Carmen, 16, Madrid

RIBED, MIRANDA Y COMPAÑIA
OFICINAS: Carrera de San Jerónimo, 3, principal
REPRESENTANTES DEL CONSTRUCTOR DE MAQUINAS
Mr. Jules Derriey, de París
Han suministrado las rotativas en que se imprime el
DIARIO UNIVERSAL

Nuevo Motor „Benz“ á gas pobre
desde 4 á 150 caballos.—Aplicable á todas las industrias.
Consumo por caballo-hora: 1 á 3 centimos.
La fuerza motriz más económica.
Referencia de primer orden.
Sin caldera ni gasómetro.
Motores „BENZ“ á gas común, á gasolina y á alcohol.
Motores eléctricos y dinamos.
RICHARD GANS, Princesa, Madrid.

VENTA
Razón: Laga, 35, porteria
LOSHE'S
AGUA DE COLONIA
LILAS
Incomparable Agua de Colonia preparada por **GUSTAVO LOSHE**
Perfumería de S. M. el Emperador y Rey; de S. M. la Emperatriz y Reina, y de S. M. la Emperatriz Federica.
42, JAGER STRASSE BERLIN
De venta en Madrid en las principales perfumerías.
Ramona
Costurera para su casa. Razón: Corredora Baja, núm. 27.

LA PRENSA
SOCIEDAD ANUNCIADORA
CALLE DEL CARMEN, 15, 1.º Y CALLE MAYOR, 1
Se encarga de toda clase de anuncios para periódicos de la Península, provincias y extranjero, haciendo grandes descuentos.
Cuenta con una sección especial para esquelas de defunción, necrológicas, etc., y hace una portada á precios muy reducidos, publicándose en dos ó más periódicos de Madrid bajo mayores descuentos.
Se remiten gratis tarifas de precios, con combinaciones muy económicas, á todo el que las pida.
La más centrada de Madrid
Teléfono 123

BIBLIOTECA DE LA COOPERACIÓN
RIVAS MORENO
Bodegas y destilerías cooperativas (prólogo de Jaume)... 2 pesetas.
Lecherías y queserías cooperativas... 3 —
Las cajas rurales... 4 —
Panaderías cooperativas (próximo á publicarse).

A los propietarios de fincas
Suministro de edificios con sujeción á las últimas disposiciones del Consejo de Sanidad, de agua corriente gratis. Presupuesto gratis á quien lo solicite.
JUAN MARTIN, HERMANOS
Calle de San Gregorio, núm. 37, y 39, Tienda.
LA ELEGANCIA
GRAN SASTRERIA MILITAR Y DE PAISANO
PRECIOS ECONOMICOS
Glorieta de San Pedro.—ALMERIA
Obras de Mariano Miguel de Val
Edad dorada. Versos, precio... 3,50 pesetas.
La poesía del Quijote... 2,00 —
Las dos luces (diálogo en verso)... 1,00 —
De venta en las principales librerías

En nuestra Administración, Se admiten anuncios y suscripciones

NUESTRA NOVELA (10)
Las aventuras de Nigel
POR WALTER SCOTT

—¿En el cementerio? Pero no necesito preguntar á usted cómo se vió reducido á semejante extremo.
—No precisamente por falta de dinero, milord.—dijo Richie dándose un aire de misterio y de importancia, pues ya tenía algunas monedas.—pero he habido de eso luego. No hubiera sido una locura dar seis cuartos á alguna de las criadas brabras de una posada, pudiendo dormir tan tranquilamente á la luna de Valencia una noche hermosa de primavera?
Cuando volvía á Edimburgo era ya demasiado tarde y estaba cerrado West Port; no encontraba buena cama en el cementerio de San Cuthbert? Pero en este lugar está la tierra cubierta de fresca hierba, que puede servir de colchón hasta que se oye el canto de la alondra elevándose en los aires á la altura del castillo; mientras que en los de Londres hay grandes piedras unidas unas á otras; y como no es mi vestido capaz de suplir los colchones, tardé poco en ponerme en pie, temblando de quedar tullido. Que los muertos duerman profundamente, santo y bueno; pero ningún otro puede pegor qui en cama semejante.
—¿Y qué hizo usted después?
—Me tendí sobre una especie de banco, que encontré á la entrada de una tienda y que sirve de día para sostener las mercaderías, y dormí allí tan bien como si hubiera pasado la noche en un palacio. No dejaron de despertarme varias veces las pedradas que corren las calles, y me tiraban del brazo; pero al ver que conmigo sólo podían ganar alguna bofetada, me daban las buenas noches, llamándome mendigo escocés; y me alegraba, porque así me dejaban en paz. Al fin he venido á hacer aquí poco á poco esta madrugada; pero me ha costado mucho trabajo, porque había ido del otro lado hasta un sitio llamado Mile End, y asegurado á usted que dista cinco millas ó seis de aquí, si no está más lejos.
—Me alegro de que todas esas aventuras se hayan concluido felizmente, Ricardo; pero vaya usted á almorzar, pues debe tener ya buenas ganas de comer alguna cosa.
—¿Qué me recomienda usted, milord? pero con licencia de vuestra señoría...
—Nada de tratamientos por ahora ni de señorías, Richie, como se lo tengo advertido ya varias veces.
—Pudiera muy bien.—dijo Ricardo.—olvidarme de que nuestro honor es un lord; pero sería preciso para ello que me olvidase á la vez de que sirvo á un lord, y eso no es tan fácil. Pero sea de eso lo que fuere, lo cierto es que me he presentado en la corte esta mañana, y el amigo que me había prometido conducirme ante la presencia de Su Graciosa Majestad ha cumplido su palabra, pues me ha llevado á una cocina y me ha dado el mejor almuerzo que he visto desde que nos hallamos en esta maldita ciudad de Londres, en donde todo lo que había comido hasta entonces estaba siempre sazonado con la triste idea de tener que pagar. Y no era sino huesos y piltrafas; pero nuestro honor sabe que vale más el salvado del rey que la harina de los demás, y en todo caso, como no tenía que pagar... Pero veo que se impacienta usted.
—No, Richie.—respondió el lord con resignación, porque sabía que era su criado como aquellos caballos que por más espózzalos y platos que se les dé jamás salen de su pese... Ha sufrido usted bastante durante su viaje para tener derecho á hacer á su modo la relación de él. Dígame usted únicamente cómo se llama el que deba llevarlo á la presencia del rey. Ha tenido usted gran reserva en ese punto al intentar poner mi súplica en las propias manos de su majestad sirviéndose de su intervención, ya que todas las que he enviado hasta ahora han logrado sólo carpetazo, quedando entre las manos de su secretario, según lo que debo sospechar.
—Pues bien, milord, si no he dicho hasta ahora á usted desde luego su nombre y calidad es porque tenía no quisiese que un hombre semejante se mezclase en los asuntos de vuestra señoría; pero en la corte hay muchos que echan manos de peores escaleras para elevarse. Es, pues, Laurie Linklater uno de los empleados de la cocina, que en otro tiempo fué aprendiz en casa de mi padre.
—¿Qué está usted diciendo? Un mozo de cocina!—exclamó lord Nigel, manifestando al pronunciar estas palabras desagrado y mal humor.
—Considero usted, milord.—dijo Richie sin turbarse—que todos vuestros más grandes amigos echan pie atrás, alejándose al parecer, y de que ninguno de ellos ha querido tomar á su cargo el apoyar vuestra justa petición. Quisiera yo, por cierto, por nuestro honor, por mí y por el mismo, pues es un mozo servicial, que fuese Laurie de una casa de elevado rango; pero vuestra señoría debe considerar que el más insignificante empleado de la realísima cocina del rey puede honrarse con los más famosos cocineros de cualquier otra casa; pues, como tengo dicho ya, el salvado del rey...
—Tiene usted razón.—dijo lord Nigel.—lo confieso; no teniendo mejores medios de que poder servirme para hacer valer mis derechos, debo recurrir á los que se me presentan, con tal que sean honrados.
—Y Laurie.—dijo Richie.—es un mozo tan digno como el más estraido de cuantos manejan la espuumadera. No es esto decir que no se chapurará los dedos como los demás; pero ¿qué nos importa eso? En fin, pues veo que nuestro honor vuelve á impacientarse, Laurie me llevó á palacio, donde todo estaba en movimiento porque iba el rey á partir para Irlanda con Black Heath, según he podido llegar á saber.
Y tenía un caballo soberbiamente enjaezado, el más hermoso caballo torcido que pudiera verse, con la silla, los estribos, el freno de reluciente oro, ó de plata dorada, por lo menos. En fin, milord, el rey llegó con todos los nobles, vestidos en traje de caza, de paño verde, con bordados y zafiro de oro. Recordé su figura, aunque hacía mucho tiempo que no lo había visto, y dije para mí capote: «A fe mía, amiguito, que los tiempos han cambiado mucho desde el día en que se salvó usted sobre la escalera del antiguo palacio de Holy Rood, muerto de miedo, sosteniendo con las manos los calzones, porque no había usted tenido tiempo de abotonarlos, y Frank Escudero, el furioso conde Bothwell, iba á alcanzarle de usted; y si lord Glenvarloch no hubiera cubierto su brazo con su capa y recibido más de una herida para dar á usted tiempo de tomar soleta, no levarría usted el honor en esta vida...»
—Al pensar en esto no puedo menos de creer que la súplica de vuestra señoría no dejará de serle agradable, y me escurri por en medio de todos los llores. Laurie creyó que yo perdía la chabeta, y quiso detenerme, empujando el cuello de mi vestido, que quedó entre sus manos. Encontrárame, pues, enfrente del rey, al ir á montar á caballo, y puse en su mano la súplica. La abrió sorprendiéndose, y cuando empezó á leer los primeros renglones, se me puso en la idea que debía saludarle; pero, por desgracia, tocó un poco mi gorra á su maldita bestia, que se espantó y reaccionó, y el rey, que se tiene á caballo como Dios es servido, estuvo á pique de caer al suelo, lo cual me hubiera expuesto á perder las tragaderas. Arrojo entonces el papel, y dije: «Que saquen de aquí á ese bribón al momento y lo alejen de mi presencia.»
—Todos echaron sobre mí, gritando: ¡traición! ¡traición!; y yo pensé en los Rutlivos, que habían sido muertos á puñaladas en su misma casa, y tal vez con tan poca razón. Sin embargo, oí que se contentaban con sacudirme abundantes palos, y mientras me arrastraban hacia la portería, para calentarme sin duda las costillas, empecé á gritar como un condenado. El rey me oyó por fin, pero á gritos pelado, y como había tenido tiempo de afirmarme en la silla y cobrar aliento, dije que no me hicieron daño. «Es uno de nuestros buyes del Norte, añadió, lo reconozco al oír sus mugidos.» Y todos saltaron la carrajada, y mugieron todavía con mayor fuerza que yo. «Que le den una copia de la proclama, dijo entonces, y que se vuelva al Norte en el primer carro de carbón que encuentre de vacío, antes que lo sueda alguna desgracia mayor.»
—Soltáronme entonces, y se fueron todos riendo, murmurando y cuchicheando no sé qué á la oreja. Tuve luego una grande reyería con Laurie Linklater, que me dijo que aquel asunto causaría su ruina; pero cuando le dije que lo había hecho no tenía más objeto que el de servir á usted, me echó en cara no habérselo dicho antes; pues á haber-

lo sabido se hubiera arriesgado de buena gana á ser rehido por usted, porque se acuerda todavía del difunto lord... Dijo me después que era lo que yo debería haber hecho: poner una mano sobre las cejas, como si el resplandor del rey y el pelo brillante de su caballo me hubiesen ofuscado; y hacer una portada de monedas por el castillo, en vez de presentarle la súplica, como quien da de comer á un oso, «porque el rey, mi amigo Richie—me dijo—es un hombre bueno y justo por naturaleza, pero está rodeado de cortesanos, que son una gaviota de canallas viles de la que nadie debe darse...»
—A nadie se lo diría sino á un hombre discreto como usted.—añadió en voz baja.—pero hay al lado del rey gentes capaces de convertir en demonio á un ángel que bajase del cielo. Hubiera podido decir á usted qué es lo que debió hacerse; pero sería, como dico el refrán, después del asno muerto la cebada al rabo... ¡Bien! ¡Bien! Laurie.—respondí yo—creo que tiene usted razón; pero ya que me veo libre de la hora y de los palos, el diablo me lleve si vuelvo jamás aquí con otra súplica... Y al decir esto, me fui, y á la vuelta me sucedió el percance que he referido á usted.
—¡Bien! ¡bien! Ricardo.—dijo lord Nigel.—las intenciones de usted eran buenas, y me parece que la empresa no había sido conduciendo tal mal que mereciese semejante resultado. Pero vaya usted á almorzar y después me referirá lo que falta.
—Nada tengo ya que añadir, milord, si no que encontré un gentil hombre, ó por mejor decir, un sujeto honrado, muy bien vestido, que estaba con el que vende las maquinillas con agujas, y cuando supe quién era yo nos encontramos con que era también escocés, y precisamente de nuestro mismo lugar. Medié esta moneda portuguesa para beber sin duda; pero dije yo para mí capote: no somos tan bonitos, mejor será dárlela mejor empleo. Dijo también que vendría á hacer á usted una visita.
—Creo que no lo habrá dicho en qué casa habita, miserable.—dijo enfadado lord Nigel.—¡Dios me valga! todos los patanes de Edimburgo querían presenciar mi miseria, y vendrán á pagar un schelling por ver al noble lord en berlina.
—¿Dónde vive usted?—respondió Ri-

chie.—¿Cómo hubiera podido decirle lo que ni yo mismo sabía? Si me hubiera acordado del nombre de la calle no hubiera pasado la noche con los muertos.
—Pues quédese con decirse á nadie!—dijo el noble lord.—Yo podré encontrar en San Pablo, ó en el tribunal, á los que tengo que ver.
—El mal está ya hecho.—dijo Richie entre sí mismo;—pero le hablaré de otra cosa.
—Preguntó después á su amo qué contenía la proclama que lo habían entregado y que tenía aún en la mano.
—No habiendo tenido tiempo—siguió—de dársela, sólo he visto la estampa, en la que el lord ha echado las garras sobre uno de los lados del escudo de la antigua Escocia; pero está escudo no era por cuando había en él un unicornio á la derecha y otro á la izquierda.
—Leyó lord Nigel la proclama, y se acordó con la rabia y la indignación que le causó su lectura, porque su contenido venía á ser algo así como plomo derretido sobre una herida reciente.
—¿Qué diablos hay en ese papel, milord?—preguntó Richie, no pudiendo reprimir la curiosidad al ver la agitación de su amo.—No haría á usted tal pregunta si se tratase de sus asuntos privados; pero una proclama debe ser conocida por toda clase de personas.
—Si, no hay duda, debe serlo.—respondió lord Nigel.—y esta que te he en la mano proclama la deshonra de nuestro país y á la vez la ingratitude de nuestra monarca.
—¡Dios nos asista!—dijo Monplies.—¿Y eso se publica en Inglaterra?
—Oiga usted, Ricardo.—dijo Nigel Ofiaunt.—Dígan los llores del consejo en este escrito que, en atención á que los holgazanes de baja estofa abandonan el reino de Escocia de Su Majestad para trasladarse á su corte de Inglaterra á hacer demandas y presentar memoriales, que esos mendigos y esas gentes de baja extracción son una deshonra para la augusta persona del rey, y degradan su país á los ojos de los ingleses, se prohiba á todos los capitanes y dueños de navíos establecidos en toda Escocia que reciban á bordo semejantes individuos para conducirlos á Inglaterra, bajo la pena de ser multados y presos.